

**Agustín Mauro
Eugenio Mié Battán
Barbara Paez Sueldo
Juan Rocha**
(Eds.)

**Filosofía de la Ciencia por
Jóvenes Investigadores**
Vol. V

Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores

Vol. 5

Agustín Mauro
Eugenio Mié Battán
Barbara Paez Sueldo
Juan Rocha

(Eds.)

Colecciones
del CIFYH 

Filosofía de la ciencia por jóvenes investigadores vol. V / Paulina Abaca... [et al.];
Editado por Agustín Mauro... [et al.]. - 1a ed. - Córdoba: Universidad Nacional de
Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades, 2025.

Libro digital, PDF - (Colecciones del CIFFyH)

Archivo Digital: descarga y online

ISBN 978-950-33-1894-2

1. Epistemología. 2. Filosofía de la Ciencia. I. Abaca, Paulina II. Mauro, Agustín, ed.
CDD 120

Publicado por

Área de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Humanidades - UNC

Córdoba - Argentina

1º Edición

● ●
Área de
Publicaciones

Diseño gráfico y diagramación: María Bella

Corrección técnica: Martina Schilling

2025



Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento – Compartir Igual (by-sa)



El cruce entre ciencia y política: un diálogo entre ciencia ficción y problemáticas ambientales

Julián Arriaga*

1. Introducción

Son muy diversos los registros o voces que coinciden en que estamos viviendo en un tiempo de crisis, caracterizada por un fuerte componente ambiental, pero que además de eso tiene dimensiones civilizatorias (Haraway, 2020; Moore, 2020). Esto se explicita al observar el alcance de los límites biofísicos del planeta, como a través de trastornos climáticos, pandemias o diferentes emergencias energéticas o alimentarias. A su vez, estos procesos catalizan o agravan diversos escenarios de conflictividad social que conducen, por ejemplo, a diferentes ejercicios de violencia estatal o coyunturas bélicas. Este agravamiento de la conflictividad social pone en manifiesto otro de los grandes ejes de esta crisis civilizatoria en la que nos desenvolvemos, referido al ejercicio de la política.

En simultáneo a toda esta avanzada de un escenario crítico, nos vemos inmersos en un tiempo marcado por la aceleración de las transformaciones de diversos elementos tecnológicos que le dan forma a nuestra cotidianidad. Entre estas transformaciones pueden destacarse las vinculadas a nuevas tecnologías de la comunicación, de los alimentos, de la información o de la salud. Resulta aquí un dato no menor el hecho que todas estas transformaciones se dan con escasa o nula mediación de una discusión política respecto a su deseabilidad. Es decir, siguiendo a Fisher (2016/2019), son transformaciones que se dan en el plano de lo que se considera real y no de lo que es discutible si queremos que sea o no. Esto último, hace alusión a la noción de política que se va usar a lo largo de este trabajo, que en términos generales refiere a la discusión acerca de cómo queremos vivir. En este sentido, es de utilidad la diferenciación entre lo político y la política que destaca de la Cadena (2009), donde lo político refiere “la di-

* FCEN y FFyL, UBA - CERNAR, UNC / Contacto: arriagaj823@gmail.com

ensión ontológica del antagonismo la que separa ‘amigos’ de ‘enemigos’ en todas las sociedades humanas” (p. 143), mientras que la política alude a “las prácticas a través de las cuales las diferencias antagónicas son doblegadas, transadas y transformadas en agonismos” (p. 143).

Dicho esto, en este trabajo se busca analizar el cruce entre lo político y lo científico-tecnológico en el actual contexto de crisis desde un diálogo simultáneo entre obras literarias de ciencia ficción y problemáticas ambientales actuales. Para esto dedicaré el siguiente apartado a describir lo que considero que son algunos aportes de la literatura de ciencia ficción para pensar el cruce entre lo político y lo científico-tecnológico. En el apartado siguiente intentaré seguir pensando este cruce, pero ahora, a la luz de lo que nos dicen un grupo de problemáticas ambientales de nuestro país. Finalmente presento algunas reflexiones finales de lo analizado.

2. Ciencia ficción e imperativo tecnológico

¿Nos está diciendo algo la literatura de ciencia ficción acerca del cruce entre lo político y lo científico? No son necesarios grandes argumentos para sostener un ‘sí’ como respuesta, y esto se debe en gran medida a que la proyección ficcional de ese cruce en tiempos o espacios distantes es posiblemente uno de los elementos distintivos de este género. Aun así, para precisar algunas coordenadas más asertivas respecto a esta pregunta voy a recuperar el universo construido en tres reconocidas obras de ciencia ficción.

En primer lugar, en *El cuento de la criada* (1987), y su continuación en *Los testamentos* (2019), Margaret Atwood desarrolla un universo futuro atravesado por la degradación sanitaria y ambiental. Si bien el elemento nodal de la historia se vincula al desenvolvimiento de una sociedad futura hiper jerárquica, religiosa y patriarcal, la autora destaca que uno de los elementos históricos que dieron lugar al surgimiento de dicho escenario político fue la marcada caída en la natalidad. Entre los motivos de esta disminución en los nacimientos se enlistan situaciones sanitarias como malformaciones genéticas o aumento de abortos espontáneos vinculados al entorno super contaminado de este escenario futuro. Accidentes nucleares, fugas de químicos, liberación de desechos tóxicos (legales o ilegales) o el uso indiscriminado de insecticidas y herbicidas, son algunas de las causas a través de las cuales se alcanza este futuro distópico. En términos

generales este mundo ficcional es caracterizado por la autora a través de una agudización de la decadencia.

Las inundaciones, los incendios forestales, los tornados, los huracanes, las sequías, la escasez de agua, los terremotos. Exceso de esto, carencia de aquello. Las infraestructuras deterioradas, ¿por qué nadie desmanteló aquellos reactores nucleares antes de que fuese demasiado tarde? Caía la economía, caía el empleo, caía la tasa de natalidad. (Atwood, 2019, p. 64)

El segundo ejemplo corresponde a la novela de Philip K. Dick (1968/2012) llamada *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?*, en la cual se narra una Tierra post crisis ambiental que ha llevado a la mayoría de la población humana a emigrar del planeta. Un mundo atravesado por la guerra llega a su límite conduciendo forzosamente al éxodo mayoritario. De esta manera se alcanza el planeta Tierra donde se desarrolla la historia, caracterizado por la existencia de polvo y lluvias radiactivas, con la presencia de los pocos humanos que no emigraron y donde el resto de la vida biológica (con énfasis en los mamíferos domésticos, de allí el título y la profundidad psicológica de la obra) son tan escasos y costosos.

El tercer relato ficcional proviene de la reconocida escritora Ursula K. Le Guin. En su novela *El nombre del mundo es bosque* (1972/1986) ella narra el violento proceso de colonización llevado adelante por humanos sobre un planeta compuesto casi íntegramente por bosques. El gran motor del proceso de colonización responde a la búsqueda de maderas para enviar hacia la Tierra y tierras fértiles para producción agrícola. En el relato, estos recursos se han utilizado hasta el punto de desaparecer en la Tierra. Tan es así que el planeta de origen de la especie humana, mediante la degradación ambiental, ha conducido hacia la pérdida de toda su biodiversidad y la transformación del planeta en un “desierto de cemento” (Le Guin, 1972/1986, p. 10).

En los tres ejemplos se configuran futuros distópicos en los cuales se alcanzan estados de profunda crisis. Más aún, estas crisis, si bien implican múltiples dimensiones, reparan siempre en lo ambiental. En ninguno de los tres casos el futuro caracterizado por la degradación ambiental es el elemento central sobre el cual trata la obra, sino una suerte de telón de fondo donde se desarrollan esos futuros ficcionales. Sin embargo, estos escenarios compartidos refieren, en algunas ocasiones de forma implícita

y en otras explícita, a un tipo de articulación tecnológico-social que se direcciona hacia un estado de crisis o colapso. En todos los casos existe la consideración de que esas características tecnológico-sociales ya están, al menos parcialmente, presentes en las sociedades actuales (o en las espacio-temporalidades desde las cuales se escribieron).

Ahora bien, ¿puede rastrearse alguna característica de esa articulación tecnológico-social que conduce al futuro en crisis? Una posible respuesta a esta pregunta sugiere que está operando en todas estas futurologías el comúnmente denominado imperativo tecnológico. La idea de imperativo tecnológico es configurada con distintas denominaciones en las discusiones que hacen a la filosofía de la técnica, y en un trazo grueso podría decirse que refiere a la lógica de “hágase todo lo que sea tecnológicamente posible” (Linares, 2008, p. 382). En otras palabras, este imperativo alude a que todo aquello que sea técnicamente viable de ser llevado adelante debe realizarse en función de los beneficios o fines inmediatos sin considerar distintos tipos de riesgos. Más aún, la idea de imperativo tecnológico se asocia a la confianza de que los problemas generados por el poder técnico serán resueltos en la propia dinámica de autocrecimiento tecnológico. Esto conduce a que cualquier tipo de cuestionamiento a esta lógica imperante sea considerada como un expresión retrógrada que atenta contra el progreso. A fin de cuentas el imperativo tecnológico implica considerar hermanados al progreso técnico ilimitado con el aumento del bienestar, de manera simultánea a que se ponderan los fines pragmáticos por encima de otro tipo de fines vitales (Linares, 2008).

Posiblemente la *Trilogía de la fundación* de Isaac Asimov (1955/2010) represente un ejemplo extremo del imperativo tecnológico como devenir político. En este caso el autor describe un futuro de escala galáctica, en donde el desarrollo de un área científica que combina la matemática con la psicología, llamada psichistoria, posibilita predecir el comportamiento de las masas y el devenir de la historia. Más aún, esta nueva disciplina habilita a modificar elementos o generar condiciones en el presente de tal manera que conduzcan a determinados escenarios futuros. El relato narra cómo, ante una inminente crisis del imperio galáctico imperante, un grupo de psichistoriadores diseñan un plan para restablecer a lo largo de un milenio un nuevo imperio y evitar una “crisis anárquica” que prevén podría durar treinta mil años. Un dato sumamente importante en lo que hace al cruce de ciencia y política de esta propuesta literaria refiere a

que una de las condiciones para que los futuros planeados de pscohistoria funcionen es que la población general desconozca la predicción que opera, es decir, que se consideren como autónomos actores de la historia de la cual son parte.

La existencia y ejercicio del imperativo tecnológico impone una suerte de obturación científico-tecnológica a la discusión política por excelencia referida a cómo queremos vivir (o cómo queremos que sea nuestro futuro). Es decir, si las innovaciones científico-tecnológicas deben llevarse adelante por el mero hecho de ser posibles, o por los fines pragmáticos de corto plazo, la discusión política respecto de si son deseables o indeseables pierde terreno respecto a los lineamientos y las decisiones técnicas. Puede agregarse que bajo el ejercicio de este imperativo los ciudadanos no han tenido pleno derecho de participar en las decisiones del desarrollo tecnológico, sino que los “sistemas tecnológicos se han impuesto por necesidad a partir de los criterios pragmáticos de los gobiernos y de los intereses de los agentes económico-industriales, militares o políticos” (Linares, 2008, p. 464). En este sentido, el futuro ficcional propuesto por Asimov se configura como una máxima obturación de lo político por lo científico-tecnológico. El desarrollo de una nueva disciplina posibilita que un grupo reducido de académicos tome decisiones acerca de cómo vivir en el futuro, evitando cualquier discusión democrática referida a si es deseable ese futuro, y más aún, evitando cualquier posible difusión y discusión de ese futuro pre-diseñado.

3. Ciencia y política en las problemáticas ambientales

¿Cómo se desenvuelve el cruce entre ciencia y política en problemáticas ambientales? Para contestar esta pregunta, voy a reparar en tres problemáticas ambientales que se desarrollan en Argentina: el deterioro de la salud de las abejas, la megaminería en San Juan y la producción de bioetanol en Córdoba. Estos casos, lejos de abarcar la totalidad de los aspectos que se ponen en juego en las problemáticas ambientales, son aquí recuperados como disparadores para pensar la vinculación entre ciencia y política en estos escenarios. En cada caso, intentaré destacar cuál fue la participación de conocimientos científicos respecto al devenir de la problemática.

En lo que refiere a las abejas, el deterioro de su estado de salud se ha vuelto una preocupación tanto a nivel regional como global. En particu-

lar la Sociedad Argentina de Apicultores (SADA) advierte que año a año disminuyen las abejas en nuestro país (SADA, 2019). Ante este fenómeno se postulan diferentes causas, entre las cuales se destacan el cambio del uso de suelo para producción agrícola con monocultivos o la utilización de agroquímicos que afectan las fuentes de alimento de las abejas. Frente a este escenario, la participación de conocimientos científicos se ve principalmente acaparada por un área disciplinar: la toxicología (Folguera, 2021). Desde este enfoque la pregunta inicial sobre la salud de las abejas es desplazada para interrogar si ciertos insecticidas son la causa de la disminución de las abejas. A su vez, se realizan otras transformaciones disciplinarias que posibilitan hacer operativa la pregunta. Entre estas, puede mencionarse la utilización del método para medir mortalidad de la dosis letal 50.¹ A partir de este método, se analizan los efectos de químicos individuales sobre la mortalidad de abejas (en tanto organismos aislados y no sobre la colmena), reparando sólo en respuestas agudas (no así crónicas), considerando una sola generación y sobre el estadio adulto del insecto.² En este sentido, Folguera (2021) destaca que mediante el lugar central de la toxicología se conduce a que “frente a la pregunta por los efectos de (determinados agroquímicos), la respuesta está dada por la salud de las abejas individuales, intrageneracionalmente, adultas y con efectos agudos” (p. 508). Amparándose en relevamientos de este tipo, dependencias estatales como SENASA no reconocen ninguna incompatibilidad entre la coexistencia de las abejas y las tecnologías agrícolas modernas, a la vez que desacreditan lo dicho por los apicultores como meras “falsas percepciones” (Folguera, 2021, p. 514). Finalmente, en lo que refiere a la discusión política acerca de qué hacer con el problema de las abejas, se genera desde espacios estatales un privilegio de determinados conocimientos que “no sólo actúa considerando al posicionamiento de los apicultores como meras ‘creencias’, sino que retoma sólo algunos de los trabajos realizados en uno de los dominios disciplinarios, negando la diversidad en la que está involucrada” (Folguera, 2021, p. 514).

1 El parámetro de la dosis letal 50 refiere a la cantidad de un material que provoca la muerte del 50% (una mitad) de un grupo de animales de prueba.

2 Esto último tiene particular relevancia al considerar que las abejas son insectos holometábolos, es decir, presentan una metamorfosis completa a lo largo de su ciclo de vida, donde los estadios juveniles presentan diferencias sumamente marcadas respecto al estadio adulto.

Entre las problemáticas ambientales que se desarrollan en nuestro país posiblemente la megaminería sea una de las que posee una difusión más extendida y que lleva más a fondo las formas de despojo, daño ambiental y sanitario (Svampa y Viale, 2014). Uno de los múltiples casos de conflictividad social respecto a proyectos mineros en Argentina es el que se desarrolló entre la comunidad de Jáchal (provincia de San Juan) y la empresa minera Barrick Gold. En este caso, la comunidad afectada decidió no sólo denunciar a la empresa luego de una serie de derrames de contaminantes en los ríos de la zona, sino también al IANIGLA (Instituto Argentino de Nivología, Glaciología y Ciencias Ambientales) que fue el espacio encargado por ley de realizar el inventario de glaciares para su conservación.³ Esto se debió a la consideración de que los criterios usados para el inventario facilitaron la explotación minera en la región. ¿Cuáles fueron estos criterios? En primer lugar, el IANIGLA estableció como umbral mínimo de medición de glaciares a aquellos cuerpos de al menos 1 hectárea (0,01 km²), aunque “el 96% de los glaciares de esta región tiene una superficie inferior a 0,01 km²” (Gárgano y Folguera, 2021, p. 7). La justificación central del establecimiento de este criterio fue “la adopción de estándares científicos internacionales” (Gárgano y Folguera, 2021, p. 7). En segundo lugar, entre las múltiples geoformas periglaciares existentes sólo se incluyeron en el inventario los glaciares de escombros, a pesar que todas estas geoformas tienen un aporte hídrico significativo en sistemas áridos como el de San Juan. En este caso, la geología, y en particular la glaciología, se configuró como discurso experto para la ejecución de la Ley Nacional de Glaciares, de modo que no se consideraron otros modos de definir un glaciar que exceden al mero cuerpo de agua superior a 0,01 km² (Gárgano y Folguera, 2021).⁴ Para sumar un elemento más a lo que hace al cruce entre lo científico y lo político en este caso vale destacar que:

3 La Ley Nacional de Glaciares (Ley N° 26.639) aprobada en el año 2010 establece que debe realizarse un inventario nacional de glaciares con la finalidad de poder conservar estos cuerpos de agua y la dinámica hídrica de la cual participan.

4 Por ejemplo, desde la ecología se piensa a un glaciar como un ecosistema donde interaccionan agentes bióticos y abióticos, y donde median distintos procesos de transformación energética. Por otro lado, para las comunidades locales el glaciar es un elemento con una relevancia simbólica muy profunda, que involucra desde ser la fuente de agua que posibilita la producción de membrillos hasta el origen del río donde están enterrados sus ancestros.

Como parte de esta lucha, se acudió a un reconocido hidrogeólogo extranjero, Robert Morán. En tanto experto, fue contratado para realizar un informe de impacto ambiental que consta en la causa judicial. Para financiar su viaje y trabajo, la Asamblea organizó rifas, peñas y ferias. Acudieron a él por su prestigio internacional, y ante la dificultad de contar con expertos locales, (...) se evidencia cómo la propia experiencia de vida en el territorio solamente es validada a través de la intervención de una voz autorizada. (Gárgano y Folguera, 2021, p. 17)

Finalmente, la tercera problemática ambiental en la que me detendré hace referencia a la producción de la fábrica de bioetanol de la empresa Porta Hnos. en la ciudad de Córdoba. A diferencia de los casos anteriores, aquí el escenario donde se desarrolla el conflicto es el espacio urbano. En medio de barrios residenciales, lleva más de diez años funcionando una fábrica en donde se producen grandes cantidades de bioetanol a partir de la fermentación de granos de maíz (Tittor y Toledo López, 2020). Debido a los daños que la fábrica causó en sus inmediaciones, haciendo referencia a la contaminación química pero también a otros procesos socio-sanitarios (Saccucci et al., 2022), es que integrantes de la población aledaña deciden denunciar a la empresa. Una vez judicializada la problemática se desarrollan peritajes químicos que se configuran como el recurso central utilizado para determinar qué hacer respecto a la denuncia en curso. En estos peritajes se hayan sustancias contaminantes pero los ingenieros químicos involucrados concluyen que no es posible asociarlas causalmente a la producción de la fábrica, lo cual conduce a que se archive la causa y no se dé lugar a la denuncia (Arriaga, 2023; Rendón et al., 2023). Tanto lo dicho por la propia comunidad afectada como lo expresado por otras disciplinas ocupa un lugar marginal respecto a los análisis químicos que se hacen en relación a la pregunta por la contaminación o el daño que está generando la empresa.

De este modo, el desenvolvimiento de las problemáticas, y en particular el escenario de posibles intervenciones o políticas, es en todos los casos mediado por áreas disciplinares que presentan primacía respecto a la definición y conceptualización del problema. Sea la toxicología con las abejas, la geología con los glaciares o la química con la contaminación urbana, en todos los casos ciertos conocimientos científicos se configuran como un sustrato inevitable de la discusión política, llegando a definir el problema

y condicionar su discusión y resolución. Esto, de manera similar a lo que se veía con el imperativo tecnológico en la proyección de futuros posibles, obtura en mayor o menor medida la discusión política. Como se observa en los casos recuperados, la posible respuesta a qué se debe o puede hacer ante una problemática ambiental queda encorsetada en los marcos que imponen ciertas disciplinas.

4. Reflexiones finales

Diversas narrativas de ciencia ficción convergen en futuros atravesados por situaciones de crisis en general y de crisis ambiental en particular. Estos relatos especulativos, lejos de ser meras exploraciones desvinculadas de la realidad, se presentan como trayectorias posibles de lógicas que imperan en nuestro presente (que, como se destacó en la introducción, ya está en crisis). Una de esas lógicas que podría presentarse como hilo conductor entre nuestros presentes y estos futuros indeseables responde al imperativo tecnológico. Bajo este principio, donde todo lo que sea técnicamente posible debe hacerse en función de fines pragmáticos, el devenir de lo político parece conducir hacia escenarios parecidos al de las futurologías presentadas.

Por su parte, en las diferentes problemáticas ambientales mencionadas se observa el ejercicio privilegiado de alguna disciplina particular para definir e intervenir en la resolución de dichos conflictos. Es decir, la discusión política acerca de qué hacer ante estas problemáticas está condicionada a darse dentro de los límites que imponen determinados abordajes disciplinares. Esto acota el escenario de la discusión y de las prácticas políticas a lo que pueda traducirse o ajustarse a esas voces autorizadas. De esta manera, tanto mediante el ejercicio del imperativo tecnológico como a través de la configuración disciplinarmente acotada de la problemática ambiental se genera una obturación científico-tecnológica de la discusión política.

La discusión de fondo de este trabajo se refiere a una interpelación relativa a quiénes pueden participar y cómo de la pregunta política básica de cómo queremos vivir. La ciencia y la política son pensadas desde el orden moderno como aspectos que no se mezclan, la primera referida a la representación objetiva de la realidad y la segunda a la negociación del poder para representar a la gente ante la pregunta de qué hacer con una

realidad dada (de la Cadena, 2009). La monopolización de ciertos discursos técnico-científicos acerca de lo que es considerado como real conduce a que estos aspectos queden actualmente por fuera de la discusión política, aunque debieran formar parte. Es decir, la mediación técnico-científica conduce a la despolitización de terrenos de nuestra cotidianidad, aquellos que son dados por descontado. Entonces, el desafío resulta ser cómo accionar activamente para (re)politizarlos (Fisher, 2016/2019).

Referencias

- Arriaga, J. (2023). Diferencias y restricciones en el establecimiento de nexos causales en la problemática vinculada a la producción de bioetanol de la ciudad de Córdoba. En M. G. Fissore, F. E. Moreno, B. P. Sueldo y M. Schilling (Eds.), *Filosofía de la Ciencia por Jóvenes Investigadores vol. 3* (pp. 21–31). Editorial FFyH.
- Asimov, I. (2010). *Trilogía de la Fundación*. Debolsillo. (Trabajo original publicado en 1955)
- Atwood, M. (1987). *El cuento de la criada*. Seix Barral.
- Atwood, M. (2019). *Los testamentos*. Salamandra.
- De la Cadena, M. (2009). Política indígena: un análisis más allá de 'la política'. *Red de Antropologías del Mundo-World Anthropologies Network (WAN-RAM)*, 4, 189–171. https://www.ram-wan.net/old/documents/05_e_Journal/journal-4/5.%20marisol%20de%20la%20cadena.pdf
- Dick, P. K. (2012). *¿Sueñan los androides con ovejas eléctricas?* Norma. (Trabajo original publicado en 1968)
- Fisher, M. (2019). *Realismo capitalista: ¿No hay alternativa?* (Trad. C. Iglesias). Editorial Caja Negra. (Trabajo original publicado en 2016)
- Folguera, G. (2021). Un problema no es sólo un problema. Posiciones, hermenéuticas y políticas públicas relativas a la salud de las abe-

- jas. *CUHSO (Temuco)*, 31(1), 496–521. <http://dx.doi.org/10.7770/cuhso.v31i1.2058>.
- Gárgano, C., & Folguera, G. (2021). Diverse Objects, Common Logic. Political and Socio-Environmental Dimensions of State-Based Science. *Sociedad Y Economía*, (42). <https://doi.org/10.25100/sye.v0i42.8383>
- Haraway, D. J. (2020). *Seguir con el problema: Generar parentesco en el Chthuluceno*. Consonni.
- Le Guin, U. K. (1986). *El nombre del mundo es bosque*. (Trad. M. Horne). Minotauro. (Trabajo original publicado en 1972)
- Linares, J. E. (2008). *Ética y mundo tecnológico*. Fondo de Cultura Económica.
- Moore, J. W. (2020). *El capitalismo en la trama de la vida: ecología y acumulación de capital*. Traficantes de sueños.
- Rendón, C. A., Arriaga, J., y Folguera, G. (2023). El privilegio del saber profesional experto en las problemáticas socioambientales: El caso de la producción de bioetanol en la ciudad de Córdoba (Argentina). *Runa*, 44(1), 109–129. <https://doi.org/10.34096/runa.v44i1.10299>
- SADA. Sociedad Argentina de Apicultores (2019). *Convertidor en protector*. <https://sada.org.ar/protegeunacolmena/>.
- Saccucci, E., Toledo López, V., Sánchez Domínguez, M. V., Arriaga, J., Palacios, L., Cruz, S., Viñolo, M. R., Acuña, N. R., Medina, C. A., y Tello, N. (2022). *Informe Socioterritorial de los Daños a la Salud por la permanencia de la fábrica de Bioetanol Porta Hnos., en la ciudad de Córdoba, Argentina*. Editorial Brujas & Cero Impacto.
- Svampa M. y Viale E. (2014). *Maldesarrollo: La Argentina del extractivismo y el despojo*. Katz editores.

Tittor, A., y Toledo López, V. (2020). Conflicto en torno a los impactos de la producción de etanol en el barrio San Antonio de la ciudad de Córdoba. En G. Merlinsky (Comp.), *Cartografías del conflicto ambiental en Argentina* III, (pp. 215–244). Ediciones Ciccus & Clacso.